

resultados más dudosos.

Por último, respecto de la utilidad de la información meteorológica, bastaría remitirnos a la última Conferencia Internacional sobre los "Beneficios sociales y económicos de los servicios meteorológicos e hidrológicos" (Madrid, 19 - 22 de marzo de 2007), y al posterior XV Congreso de la Organización Meteorológica Mundial (Ginebra, 7-29 de mayo de 2007). Las conclusiones de los estudios aportados por los especialistas independientes son categóricas, valgan estos ejemplos:

a) Entre 1980 y 2005 hubo alrededor de 7.500 desastres naturales en todo el mundo, con 2 millones de muertes y pérdidas de 1.2 billones de dólares USA (trillion US). De ellos, son de origen meteorológico o hidrológico el 90%, los cuales además producen el 72.5% de las muertes, y el 75% de las pérdidas económicas. Los avisos meteorológicos y alertas tempranas son

de un inestimable valor en la prevención de vidas humanas y bienes en esos casos de situaciones catastróficas o de fenómenos meteorológicos adversos (sequías, inundaciones, ciclones tropicales, olas de calor, etc.)

b) El valor económico y la utilidad de los servicios meteorológicos específicos para los más variados sectores es de una elevada rentabilidad (la relación coste/ beneficio es superior, en muchos casos, al cociente 1/7).

Los encargados de adoptar decisiones a escala mundial, nacional, regional o local, en los más diversos sectores socio-económicos, públicos o privados, así como los proveedores de estos servicios, y muy especialmente los medios de comunicación, son los llamados a promover la valiosa, aunque a menudo poco reconocida, contribución de los Servicios Meteorológicos Nacionales a la Sociedad.



## ¿ Lluvia de ranas ?

Se cuenta que la Baja Edad Media llamada por algunos "la cloaca de la Historia", fué una época en la que el fanatismo y la superstición gobernaban la vida de los hombres.

Ya en el Renacimiento, Galileo tuvo que echarse atrás de sus convicciones astronómicas delante de la Inquisición, cuando puso en duda el sistema geocéntrico; aunque se fuera rezongando: "y sin embargo se mueve".

Y en los tiempos modernos, tomamos a guasa si nos dicen que "llovían ranas".

No obstante, muchos fenómenos naturales que antiguamente se consideraban como manifestaciones del Diabolo, son científicamente explicables en la actualidad: **ciclones tropicales, trombas marinas, tornados y torbellinos, granizadas, rayos en bola,...** La inestabilidad atmosférica asociada a los sistemas de baja presión de pequeño diámetro es un fenómeno apasionante y dramático.

Actualmente podemos leer en inglés el término **dust devil** cuya traducción literal es "diablo de polvo", que se emplea para designar a los torbellinos o tolveneras de polvo, arena y hojas muertas que se forman en los días calurosos del estío. Los macizos y potentes **cumulonimbos** de desarrollo vertical y aspecto cilíndrico, han despertado la imaginación de pintores (El Bosco, Goya, ...) que los representaban como enormes y airados gigantes.

Los remolinos y las fuertes corrientes de aire ascendente asociadas a **torbellinos, tornados, tormentas,...** pueden

empujar hacia arriba (por succión y ascenso) pesados objetos, que luego se vuelven a depositar o precipitar a cierta distancia del lugar en que fueron arrebatados. Ello ha dado origen a noticias alarmantes y a veces simpáticas, con datos recientes y creíbles registrados en distintas partes del mundo: caída de **chubascos** de agua mezclados con **peces, gusarapos, ranas,...**; también se cuenta que dentro de un granizo de gran tamaño, y con cuatro picos, había un sapo congelado.

Los **tornados** de Norteamérica, derivados de la palabra española "**tronada**" concentran una gran violencia destructiva. Especialmente en el "callejón de los tornados" que, en dirección NE va desde Texas hacia Canadá a través de las grandes llanuras. En esos **mini-ciclones**, el aire inestable gira furiosamente alrededor de un centro de muy baja presión y pequeño diámetro. Los vientos adquieren velocidad huracanada, pero no se conocen en forma real, pues siempre que pasan cerca de un **anemómetro**, éste resulta destrozado o arrancado. La caída de la **presión atmosférica** es tan acusada a su paso que resulta que la presión dentro de un edificio es mucho mayor que en el exterior y el edificio explota, literalmente hablando. Las astillas y piedras levantadas por el **viento huracanado** actúan como pequeños proyectiles y se clavan en los muros y cercas. El ruido es ensordecedor, semejante al paso de una escuadrilla de aviones a reacción. Su gran potencia energética puede levantar del suelo objetos muy pesados, incluso coches y reses mayores.

Se cuenta el caso curioso de un tornado que pasó sobre una granja avícola, absorbió y lanzó hacia arriba a muchas aves, las desplumó y las devolvió peladas y medio asadas unos kilómetros más adelante.

Así pues, cuando alguien nos diga que llueven ranas, no seamos ni crédulos ni escépticos; podría tratarse de un intenso torbellino tormentoso que cruzase sobre una laguna y succionase e incorporase en sí las ranas, para luego devolverlas a tierra, mezcladas con un fuerte **aguacero** o descarga acuosa. En fin, una precipitación de ranas es un fenómeno posible de carácter local. Habrá que decir lo que el gallego: "no creo en meigas; pero, haberlas haylas".

¡Ah!, y no es cierto que los **meteorólogos** seamos **mentirólogos**; aunque en esos casos le parezca a la gente.